

## “BICIADA” POR SORIA o VUELTA CICLISTA AL CAÑÓN DEL RÍO LOBOS.

En esta ocasión el club montañero-ciclista del REICAZ se propuso visitar esa ignota provincia de Soria y contribuir con nuestro pequeño granito de arena a que, al menos durante el fin de semana, estuviera menos vaciada de lo habitual. La fecha elegida no pudo ser más oportuna, pues había previsión de anticiclón y altas temperaturas, además de ser temporada alta de torreznos. Un aplauso para la proponente.

El comienzo fue como todos los comienzos de jornadas ciclistas: un caos. La doble recogida en el Príncipe Felipe y en Aragonia estuvo llena de incidentes: en el Príncipe Felipe todos llegamos en hora, excepto Sagrario, que había quemado casi todas sus naves el día anterior en la fiesta de San Ivo, y, a pesar de llegar con demora, lo hizo andando con su bici (no debía saber que por la ciudad también se puede ir montada en la bici). Pero el punto álgido estuvo en Aragonia, allí no faltó nadie, todos puntuales pero... ¿cómo meter 16 bicicletas en una bodega de autobús sin haber jugado al tetris? La pericia de unos (especialmente nuestro conductor) y la paciencia de otros consiguió lo que parecía imposible. Pero los problemas nunca vienen solos. A Pilar se le extravió su móvil por el parque José Antonio Labordeta y, solidaridad ante todo, allá que nos fuimos el autobús en pleno a hacer una batida, la cual resultó infructuosa.

¡Por fin camino Soria!, con bastante retraso sobre el peor de los horarios previstos. Pero como lo que importa es el camino y no el destino nada importaba, y la ruta fue momento de encuentros, algún sueño y muchas ganas por iniciar la bonita etapa que nos había preparado Conchi. Pero antes había que reponer fuerzas y cumplir con los tiempos de descanso que las autoridades de tráfico imponen a los conductores de autobús, y el doble objetivo lo realizamos en Cidones, donde tuvimos el primer contacto con los torreznos. ¡Que gran invento los torreznos!, eso sí que es I + D, pero del bueno. Hubo quién se preguntó de dónde sacan tantos cerdos los sorianos (¿?).

Y por fin llegamos al inicio de la etapa, a Hontoria del Pinar, en Burgos, y tras componer todas las bicicletas se conformaron los equipos que integraban el nutrido pelotón: el REICAZ-ASTANÁ, equipo oficial del club y por tanto con mucho presupuesto, integrado por Eva Embid, Nacho, Miguel-Ángel y Javier, aspiraban a todo; el MOVISTAR-SORIA, que corría en casa, integrado por Conchi, Carlos, José y Juan (éste último, fichaje sorpresa, ante las ausencias de Carlos y Juan en la primera etapa); el ELECTRIC-TEAM EMIRATES, integrado por Pilar, Engracia, Sagrario y Marta, grupo un tanto desigual, con alguna integrante que no estaba en su mejor momento de forma; el VILLANUEVA-SKY, integrado por Eva Seral, Mariano y Rosa, equipo que ya había participado en otras ediciones y con buenos resultados; y finalmente el DIMENSION-DATA-RODELLAR, equipo liderado por Paco y con dos gregarios de lujo: Luisa y Fernando.

Todo empezó con un pelotón muy estirado camino de San Leonardo de Yagüe, con Eva, Miguel-Ángel y Marta intentando escaparse y coger distancia con el pelotón, pero el férreo control del resto de equipos y el punto de avituallamiento líquido establecido en la pedanía de Arganza (una bonita fuente de tres caños, con agua no tratada) propició el agrupamiento del grupo. Pero lo que iba a ser un paso plácido por dicha localidad trocose en una colisión entre Paco y Javier (a pesar de lo que alguien dijo, no puede llamarse montonera, pues para ello deben colisionar al menos tres ciclistas) que acabó con ambos en el suelo, con varias erosiones en la rodilla y un golpe en las costillas en el caso de Paco, y un fuerte golpe intercostal en el caso de Javier. Y todo ello por culpa de un paquete de pañuelos que se le cayó a Mariano y que Javier (no sabemos si por necesidad o por ecología) se lanzó raudo a recuperar, cruzándose en la trayectoria de Paco. El comité técnico de la prueba lo sigue investigando.

Afortunadamente no hubo abandonos ni tuvo que intervenir el 112, por lo que la etapa prosiguió como estaba prevista, adentrándonos en el impresionante Cañón del Río Lobos, precioso siempre pero especialmente bonito este día, con un cielo limpio, un sol radiante y una vegetación en plena eclosión primaveral. El discurrir por una senda estrecha y a veces con vados algo difíciles para los menos habilidosos hizo que el pelotón se estirara mucho, lo que aprovechó Juan para tomar la delantera, con tanta ventaja que hasta se permitió volver haciendo un video. Entre tanto, Paco volvió a besar el suelo, Pilar y Engracia sufrían con el excesivo peso de sus máquinas, Rosa y Sagrario quedaban a cola de pelotón, y los demás tratábamos de no perder muchos segundos con la cabeza ni perder la misma en algún paso angosto.

Y así llegamos al punto neutralizado, donde estaba previsto el avituallamiento sólido, es decir, cada uno a comer lo que hubiera transportado en la sombra que encontrara, eso sí, en un entorno magnífico: en las proximidades de la Ermita de San Bartolomé, donde pudimos hasta deleitarnos con unas cervezas frías y tomar el pulso a la hostelería soriana que se nos avecinaba, además de sufrir una plaga de figueruelanos.

Tras la comida y sin siesta reiniciamos la etapa, camino de Uceró, por caminos que discurrían por las orillas del río del mismo nombre, tan pronto por una ribera como por la otra, con muchas encrucijadas que obligaban a parar y buscar la ruta buena. Los ciclistas hicieron poca labor de equipo y cada uno buscó su propia ventura, llegando así a El Burgo de Osma, donde Rosa, del equipo Villanueva-Sky, llegó a con algunos problemas gástricos, pero una coca-cola obró el milagro.

Tras conseguir ser atendidos todos, se planteó la conveniencia de que un ciclista de cada equipo se sacrificara en beneficio del pelotón, para no tener que hacer otro complicado tetrís de bicis en el autobús, y se fuera en bici desde El Burgo a San Esteban de Gormaz, lugar de pernotación. Así, los elegidos fueron: Nacho y Miguel-Ángel, del Reicaz-Astaná, Juan, del Movistar-Soria, Mariano del Villanueva-Sky, y Fernando, del Dimension-Data-Rodellar. El equipo Reicaz-Astaná aportó dos ciclistas para compensar la ausencia del equipo Electric-Team-Emirates. Este “grupetto” se exprimió al máximo y consiguió perder muy poco tiempo con el autobús, a pesar de algún extravío.

Toma de posesión de las habitaciones, ducha rápida y a cenar, en el mismo hotel. A algunos aún les dio tiempo de hacer alguna visita turística por el pueblo. La cena fue reparadora, buena y agradable, a la cual ya se incorporó Carlos, para felicidad del equipo Movistar-Soria y de su lideresa, Conchi. Y como pertenecemos a esa generación que no concibe irse a dormir nada más cenar, allá que nos fuimos una gran mayoría a visitar la noche de San Esteban y a tomar una copa, pues al fin y al cabo somos deportistas pero no tontos y, además, la noche estaba tan bonita, y tú tenías unos ojos ... (perdón, que me voy a otra canción). Los más afortunados pudimos asistir a una performance en la preciosa ermita románica del siglo XI, llevada a cabo por Conchi y Juan, con la colaboración de Sagrario y Carlos. Y con el agradecimiento particular a Conchi y a la generosidad de Javier, pude dormir en una cama.

El domingo recibimos con los brazos abiertos a José, hermano de Conchi, que además de fortalecer a su equipo, sería nuestro guía y cicerone, abriendo a nuestros ojos parajes de tomillo, hinojo, romero y lavanda; caminos flanqueados por pinos, encinas, carrascas, sauces, y otras especies propias del altiplano soriano o importadas, como los manzanos. Iniciamos la etapa con la baja de Engracia, que decidió que lo suyo son las clásicas de un día. Debido al cansancio del día anterior y a ciertas dificultades orográficas del itinerario previsto, se produjo un motín en el pelotón de tal calibre que cada uno lo abandonó donde le pareció y con quien le apeteció, aprovechando las escapatorias bien previstas por José. Hay gente que no sabe ir en pelotón.

Pelotón que ya solo se volvería a agrupar en El Burgo de Osma, en la terraza de un bar donde nunca pasa nada ni atiende nadie. Previamente nos hicimos pasar por participantes de una prueba ciclista que se celebraba en el pueblo, lo que nos permitió poder ducharnos en las instalaciones municipales, al igual que nuestras bicis, que quedaron como los chorros del oro.

Y ya todos agrupados en torno a la mesa reservada por Conchi en Capitol, donde, salvo las dificultades de recordar lo que cada uno había elegido para comer, todo discurrió en buena armonía. Comimos hasta el hartazgo y bebimos incluso sin sed.

Un café y al bus de vuelta. El final de una aventura es siempre el principio de otra, y en esta ocasión no habrá excepción.

#### COLOFÓN O ESTRAMBOTE.

El precedente relato ha pretendido ser una sucinta crónica que contuviera unos cuantos datos con los que evocar un fin de semana precioso y diferente.

Fin de semana en el que me quedo con varias pinceladas que han quedado gravadas en mi memoria:

¡Qué bonito ser testigo de las expresiones de amor y cariño con las que mutuamente se trataban algunos consortes más que veteranos! ¡Si parecían novios!

Mi mayor veneración a ciertas veteranas, capaces de hacer lo que sea para poder seguir compartiendo las actividades del colectivo del que son parte. Son mis modelos a imitar.

Mi especial atracción por la heterogeneidad del grupo, que lejos de crear situaciones controvertidas genera una mayor cohesión del grupo, donde prima la solidaridad, la generosidad y el respeto. En estos tiempos creo que son valores que no suelen abundar.

¡Qué gusto que haya grupos que acepten a gente como yo, y amigos que se jueguen su prestigio!

Pero también hubo alguna decepción. Como la causada por la presencia de tantas mujeres desaparejadas que no quisieron acogerme en su seno, a pesar de ser el hombre fuerte. Como contrapartida, la sorpresa y el agradecimiento a Javier, que se apiadó de mí.

En cualquier caso, lo más bonito del fin de semana no fue ni San Esteban ni El Burgo, ni el Cañón del río Lobos ni el río Ucero, ni Pedrajas ni siquiera los torreznos. Lo más bonito fue el tiempo compartido y disfrutado. Ese momento mágico en la noche del sábado, en torno a la Ermita de San Esteban de Gormaz; ese gin-tonic a la luz de la luna; ese almuerzo en la hierba al final del Cañón del río Lobos; ese aroma a lavanda que rozaba nuestras llantas; esas conversaciones en el autobús. Lo dicho, lo importante no fue el destino sino el camino.

Fernando Gaspar